

Especificidad de las lenguas científicas, técnicas y profesionales

María del Carmen ARTIGAS GUILLAMÓN
Dpto. de Filología Francesa,
Románica, Italiana y Árabe.
Universidad de Murcia

RESUMEN

Las relaciones económicas, técnicas, científicas, etc. condicionan una actividad lingüística común caracterizada por estructuras léxicas particulares, ciertas reglas morfosintácticas y un gran número de unidades léxicas específicas, siendo esto último, quizás: lo más llamativo de las llamadas «lenguas especiales».

En este artículo vamos a analizar lo que hace que estas lenguas sean «especiales» y cuales son los límites entre las lenguas científicas, técnicas y profesionales.

RÉSUMÉ

Las relations économiques, techniques, scientifiques, etc. conditionnent une activité linguistique commune caractérisée par des structures lexiques spéciales, des règles morphosyntaxiques particulières et d'un grand nombre d'unités lexiques spécifiques qui sont peut-être les plus remarquables dans ces langages appelés «spéciaux». Nous allons donc étudier dans cet article ce qui fait que ces langages soient «spéciaux» et quels sont les bornes entre les langages scientifiques, techniques et professionnels.

LENGUAS ESPECIALES Y LENGUA COMÚN

Una lengua especial es una variedad del sistema de la lengua común y por tanto entroncado en ella. De la misma manera que no hay un sólo lenguaje científico, sino tantos como ciencias: ni un sólo lenguaje técnico, sino tantos como técnicas, podríamos decir lo mismo de las lenguas especiales. Al estudiar un tipo de lengua o lenguaje especial, hemos de hacerlo con relación a un elemento más general del cual forma parte: la lengua común. Cualquier intento de identificar y definir lo común en la realidad lingüística es imposible. Sólo lo no común o especial puede ser segmentado y definidas sus características. La noción de lengua o léxico común no es definible por sus propiedades positivas sino que, como afirma B. Rodríguez «se halla definida por lo que no es y es un producto mental fruto de la necesidad metodológica operativa»¹. Por otra parte la frontera entre lengua especial y lengua común es difícil de establecer. esta dificultad en la delimitación es señalada por L. Guilbert: «La délimitation même entre langue commune et lanques spéciales ne peut répondre a des critères objectifs indiscutables, si bien que la qualification de terme de spécialité peut varier d'un lexicographe à un autre»².

La noción de lengua especial recoge realizaciones lingüísticas marcadas de gran variedad frente a la lengua común. Las diferentes definiciones dadas sobre «lengua especial» coinciden todas en que lengua especial es la de un grupo de individuos caracterizados socialmente y que comparten además la lengua de la comunidad en que viven. Los criterios geográficos no intervienen pues en la definición de lengua especial. En este sentido B. Rodríguez define las lenguas especiales: a) Extensionalmente, en virtud de un criterio sociológico horizontal. las lenguas especiales no son dialectos (criterio geográfico), ni niveles socioculturales del lenguaje (criterio sociológico vertical). b) Intensionalmente, señalando que las lenguas especiales son variaciones del sistema de la lengua común en tanto que éstas son identificables en el léxico y en menor grado en la sintaxis. Tales variaciones del sistema son producto de una especialización de los signos lingüísticos, pudiendo su conjunto ser individualizado como tal lengua especial³.

Frente al desarrollo de los estudios lingüísticos de las variedades diatópicas de la lengua, las investigaciones sobre las variedades diastráticas de nuestro sistema o lenguas especiales han tenido, hasta ahora, un menor desarrollo. A primera vista. las lenguas especiales sólo se diferenciarían de la lengua general por su léxico y los aspectos

B. RODRÍGUEZ DÍEZ, Las lenguas especiales. El léxico del ciclismo. Colegio Universitario de León. 1981. p. 43.

² L. GUILBERT, «Dictionnaires et linguistique: essai de typologie des dictionnaires monolingues français contemporains». Langue Française. 2. Larousse, 1969. p. 6.

³ B. RODRÍGUEZ DIEZ. «Sobre el estatuto lingüístico de las lenguas especiales» En Estudios a Emilio Alarcos Lorach, vol. IV. Universidad de Oviedo, 1979, p. 281.

tos más destacados, señalados por B. Rodríguez son los siguientes: a) Todas las lenguas especiales son subsidiarias de una lengua común, surgen en ella; b) Las lenguas especiales son variaciones dentro de un sistema lingüístico ya que se especializan en la designación de contenidos en una determinada área; c) La limitación en el estudio de las lenguas especiales a aspectos semánticos dá como resultado la creación de vocabularios, glosarios y diccionarios especiales³; d) El carácter marginal y subsidiario de las lenguas especiales con respecto a la lengua común y el hecho de que conformen principalmente parcelas de contenido las ha hecho objeto empírico de la Semiología⁴.

VARIACIONES DENTRO DE LAS LENGUAS ESPECIALES

Podemos distinguir, siguiendo a B. Rodríguez, tres tipos de lenguas especiales: a) El argot: El de los grupos sociales situados al margen de la sociedad constituída y con finalidad críptica. b) Los lenguajes sectoriales: En general las jergas de las profesiones y lenguajes afines, que identifican un determinado dominio social y de actividad. En estos no existe finalidad críptica. c) Los lenguajes científico-técnicos: Forman este grupo las nomenclaturas específicas de cada una de las ciencias o disciplinas científicas en cuanto tales productos científicos⁵.

Dentro de las lenguas especiales L. Calvo Ramos considera unas variaciones en los niveles de habla atendiendo a diferentes factores: unos externos al hablante; otros internos. Entre los factores externos al hablante cita el «medio de expresión» utilizado por el cual es distinto lo que se habla de lo que se escribe; otro factor es la «materia» sobre la que versa la comunicación y que obliga a exponer de modo diferente una orden o un artículo científico. Factor importante también es el ambiente o atmósfera en que la comunicación se produce que puede imprimir un tono más o menos formal al enunciarlo. A continuación añade toda una serie de factores de «naturaleza interna») como la personalidad del hablante. etc. que originan ciertas variaciones en la lengua de especialidad aunque siempre dentro de sus límites propios como lengua de especialidad⁷.

Consideramos que estas variaciones pueden darse en la lengua hablada con cierta frecuencia pero no así en la escrita y dentro de las lenguas especiales sobre todo

³ B. RODRÍGUEZ DÍEZ, apunta un hecho que constatamos a lo largo de nuestra investigación. la diferente nomenclatura en la designación de los estudios sobre lenguas especiales (glosario, nomenclaturas, vocabulario, léxico, lenguaje, lengua ...).

⁵ Cfr. B. RODRÍGUEZ DIEZ, op. cit., p. 51.

⁶ Cfr. B. RODRÍGUEZ DIEZ, op. cit., p. 54

⁷ v. L. CALVO RAMOS, Introducción a la semántica, p. 164.

en el argot y en las lenguas sectoriales pero es poco frecuente encontrarlas en una lengua científica o técnica.

A veces la proximidad entre la noción de tecnicidad y secreto origina una confusión entre argot y lenguas especiales o técnicas. Frente a las lenguas técnicas que buscan la precisión, eficacia y prestigio, el argot se caracteriza por lo secreto, lo críptico, lo exclusivo. Además el argot no puede ser internacional; la lengua técnica tiende a la internacionalización; el argot afecta sólo al léxico, no a la gramática y fonología, y dentro del léxico desarrolla irregularmente ciertos campos (robo, dinero, sexualidad, policía, etc.)⁸. C. Marcellesi señala que el empleo abusivo de términos anglo-americanos, la dificultad de la comprensión misma técnica, las condiciones del desarrollo de este lenguaje, etc. hacen pensar a los «no-iniciados») en un lenguaje argótico cuando en realidad se trata de un lenguaje técnico⁹. Propone que junto al estudio de los modos de formación de las unidades léxicas y al análisis socio-económico que dió origen a este léxico técnico, se estudie también las reacciones individuales de los usuarios del mismo.

Las tentativas de establecer un vocabulario internacional y los esfuerzos de normalización llevados a cabo por organismos nacionales e internacionales muestran, una vez más, la diferencia entre argot y lengua técnica.

Marcellesi al estudiar el lenguaje técnico de la informática lo hace sobre un corpus escrito e indica que las variaciones de nivel, en este lenguaje, pueden darse pero en la lengua oral.

Por otra parte la distinción entre vocabulario científico y vocabulario técnico no es muy usual en los distintos autores.

J. Fernández Sevilla afirma que «el vocabulario técnico es siempre específico, propio de una ciencia o de una técnica determinada, mientras que el vocabulario científico no es específico de una ciencia o de una técnica y se sitúa entre el vocabulario usual de la lengua común y el vocabulario técnico. Abarca palabras de sentido muy general que se emplean a nivel fundamental, en las diversas disciplinas. Comprende nombres y verbos de sentido general»¹⁰.

Hay, pues, un vocabulario que distingue entre sí a las diferentes ciencias y técnicas y existe, por otra parte, un vocabulario común a todas ellas que se diferencia, globalmente, de la lengua general. Este sería lo que otros autores llaman «vocabulario general de orientación científica». Fernández Sevilla continúa diciendo que ambos vocabularios (el científico y el técnico) están formados sobre todo por sustantivos y por verbos, son muy pocos los adjetivos y los adverbios, en cuanto a las demás categorías

⁸ Cfr. S. HERVAS LEÓN y otros. Semántica estructural, p. 164

⁹ Cfr. C. MARCELLESI. «Le langage des Techniciens de l'informatique quelques aspects de leur vocabulaire écrit et oral», Les vocabulaires techniques et scientifiques. Langue Française, 17, 1973, pp. 59-71.

¹⁰ J. FERNÁNDEZ-SEVILLA. «El vocabulario científico y técnico», en Problemas de lexicografía actual, Instituto Caro y Cuervo, 1974. p. 122.

gramaticales no presentan paradigmáticamente diferencias en relación con la lengua general. Pero no es solamente el léxico el que caracteriza a la lengua científica y técnica sino que existen modelos morfológicos y sintácticos que diferencian las lenguas científica y técnica de la lengua común".

Quizás hasta ahora: han sido numerosos los autores, entre ellos Coseriu, que han situado en un mismo grupo el lenguaje técnico y el científico, la técnica y la ciencia, bien es verdad que tienen rasgos en común muy numerosos pero también es cierto que entre ellos existe más de una divergencia que no los hace iguales.

Entre los pocos autores que han señalado la diferencia entre término técnico y término científico destaca L. Guilbert quién realiza una clara exposición de los diferentes conceptos, hasta ahora no diferenciados: La expresión «término científico y técnico» ha sido empleada para nombrar a un sólo y único concepto. La consideración de la persona del locutor, y no solamente del referente. matiza esta distinción. El término científico se emplea en un medio homogéneo de especialistas con la misma cultura y formación. La comunicación se sitúa, de esta manera, en un alto nivel de elaboración conceptual. No existen niveles de lengua en una comunicación entre científicos.

Los «técnicos», dice Guilbert, por el contrario, representan una categoría de locutores no homogénea que va desde los directivos a los obreros. En el lenguaje técnico pueden existir niveles de lengua. Se produce, a su vez, un intercambio entre los términos técnicos y el léxico general «soit par la pénétration de mots communs dans la terminologie technique, soit par l'extension de noms techniques au lexique général»¹².

Los locutores técnicos constituyen una categoría socio-cultural menos cerrada que la de los locutores científicos: «Ils réunissent en eux la qualité de 'spécialiste' et la qualité de locuteur de la communauté linguistique générale: et ils n'ont pas deux langages hermétiquement séparés, si bien qu'il se produit des interférences entre l'un et l'autre»¹³.

Sin embargo otros autores como R. Trujillo consideran que «no vale distinguir entre lenguaje científico y lenguaje técnico, porque esta diferencia no implica comportamientos diversos. En uno y en otro caso se trata de terminologías para objetos reales cuya diferenciación semántica no depende de las relaciones internas de una lengua dada, sino de las condiciones objetivas de los seres designados»¹⁴.

Para nosotros ambos son lenguas especiales y como tales con todas las características de éstas, pero consideramos fundamental establecer la distinción entre lenguaje técnico, por un lado y lenguaje científico por otro. Según el Diccionario Ideológico de

¹¹ Cfr. J. FERNÁNDEZ-SEVILLA. op. cit., pp. 126-127

¹² L. GUILBERT, «La spécificité du terme scientifique et technique». *Langue Française*. 17. 1973. p. 15.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ R. TRUJILLO CARREÑO. «El lenguaje de la técnica,.. En Doce ensayos sobre el lenguaje. Madrid. Fundación Juan March. 1974. 202.

Casares «Ciencia» es el «conocimiento cierto de las cosas» ('teórico'); «cuerpo de doctrina metódicamente ordenado, que constituye un ramo particular de los conocimientos ordenados»).

El DRAE define el término «ciencia» como conjunto de los conocimientos poseídos por la humanidad acerca del mundo físico y del espiritual, de sus leyes y de su aplicación a la actividad humana para el mejoramiento de la vida. (DRAE, s.v.).

En cuanto al término «técnica» es el «conjunto de reglas prácticas, modos y procedimientos de que se sirve una ciencia o un arte». Y «técnico-a», según Casares, «aplícase a las palabras o expresiones empleadas exclusivamente. o con sentido distinto del vulgar, en el lenguaje propio de un arte, ciencia u oficio, etc. La «técnica» es el «conjunto de actividades») relacionadas con una ciencia, oficio o arte (DRAE, s.v.). La «ciencia» es pues 'conjunto de conocimientos', la técnica es 'actividad'.

La negociación comercial, principal objetivo de una empresa es una actividad, de las más primitivas y comunes en la humanidad; es por tanto una técnica: «la técnica comercial»). De igual modo el transporte no es una ciencia sino una técnica por ser actividad. aunque ésta exija unos conocimientos científicos previos para su realización.

La «mineralogía» es una ciencia, es el conjunto de conocimientos sobre los minerales. El lenguaje empresarial es técnico, no científico, y por tanto no es una simple nomenclatura enumerativa. Un término técnico está inserto en una organización semántica basada en relaciones asociativas de sentido con otros términos técnicos y de la lengua común o general; estamos pues lejos de las nomenclaturas enumerativas de las que habla Coseriu.

Creemos que el hecho de habernos detenido en esta diferenciación es importante y puede contribuir en futuros planteamientos de estudios léxicos. separando el lenguaje científico del técnico.

El lenguaje científico, al ser teórico, supone un mayor grado de especialización: el lenguaje técnico comparte más con la lengua común y está en constante relación de intersección con ella.

El lenguaje empresarial se encuentra en una situación particularmente difícil, sirviéndose de palabras de la lengua común, empleando términos de ciencias relacionadas con esta actividad: Economía, Derecho ... y también utilizando gran número de tecnicismos propios. Podríamos así decir que el lenguaje empresarial es una lengua especial y dentro de ésta un lenguaje técnico-profesional.

CARACTERÍSTICAS DE LAS LENGUAS TÉCNICAS:

Th. Schippan en su libro *Einführung in die Semasiologie*¹⁵ describe las principales características de los términos técnicos:

¹⁵ Cfr. Th. SCHIPPAN. *Einführung in die Semasiologie*. Leipzig, 1972. pp. 104-107

- 1) Los términos son explicables sólo por definición. La sistemática de las terminologías se ajusta a la sistemática de la rama científica o técnica correspondiente.
- 2) El término deriva de una teoría y por lo tanto, figura como elemento de esa teoría. Si los términos derivasen del vocabulario de la lengua común habría que considerarlos como homónimos.
- 3) Los cambios exteriores y de ordenación conceptual de la ciencia correspondiente influyen en el contenido del término científico o técnico produciendo también en él un cambio.
- 4) No todos los términos alcanzan la univocidad absoluta. La tendencia a la ambigüedad es más acentuada en unas ciencias que en otras.
- 5) Existen pocos sinónimos. Frecuentemente conviven junto a la denominación de la lengua propia la denominación extranjera del término.
- 6) Determinados medios de formación de palabras de la lengua común sirven también para la sistemática de las terminologías.
- 7) Carencia de elementos semánticos expresivos, es decir, los términos científicos y técnicos tienden a la neutralidad estilística.
- 8) Existe un intercambio mutuo y constante entre las manifestaciones lingüísticas de la lengua común y las terminologías y vocabularios técnicos.

Junto a estas características, B. Rodríguez señala otros rasgos que se suelen atribuir a los lenguajes científico-técnicos: 1) la menor frecuencia estadística de empleo frente al vocabulario general de una lengua; 2) la inestabilidad de este léxico frente a la estabilidad del léxico común; 3) posibilidad de una descripción exhaustiva del léxico científico-técnico, por oposición a la imposibilidad de hacer lo mismo con el léxico común. Además el carácter técnico de las lenguas especiales les viene del hecho de designar determinados dominios de la experiencia: «No es ya cuestión de los términos en sí, sino del modo de significar, del tipo de relaciones lingüísticas en que intervienen»¹⁶.

La comunicación en el plano científico y técnico se realiza fundamentalmente a través de textos escritos, «por otra parte indispensables a la reflexión y visión de conjunto que implica una correcta comprensión del mensaje científico y técnico»¹⁷. La

¹⁶ B. RODRÍGUEZ DIEZ. *op. cit.*, p. 70.

¹⁷ R. EZQUERRA. «El vocabulario general de orientación científica y sus estratos.. RSEL, 7-2, 1977, p. 183.

lengua científica y técnica es pues una lengua escrita, incluso «si grabáramos conferencias, clases o conversaciones sobre temas científicos o técnicos, pronto veríamos que se trata también de una lengua escrita con sus características particulares. El mensaje científico necesita, por definición, una precisión y una concisión incompatibles con la indeterminación, la ambigüedad, la gran redundancia, etc. de la lengua hablada»¹⁸.

En todo caso podemos distinguir como apunta F. Mariet entre un «lenguaje de exposición» técnica o científica y un «lenguaje de realización», éste último está más próximo al lenguaje común o general, aunque sigue siendo específico¹⁹.

Para Y. Gentilhomme el léxico científico y técnico está inserto en una cadena formada por palabras de uso corriente y en esta situación particular las mismas palabras de uso general adquieren acepciones específicas. El carácter monosémico del término, científico-técnico es privativo de cada lengua, un término puede ser monosémico en una lengua dada y polisémico en otra. Además el término científico-técnico una vez fuera de su contexto pierde el carácter monosémico²⁰.

La monosemia absoluta es para Y. Gentilhomme un mito: «La monosémie absolue s'avère un mythe, et c'est-à-juste titre que J. Peytard lui substitue l'assertion nuancée de tendance a la monosémisation. plus conforme aux observations. Ceci admis, il convient d'insister sur le fait que la monosémisation exige un effort considérable. sans cesse renouvelé et qu'elle n'atteint jamais la perfection»²¹.

No hemos de olvidar, por otra parte, que el término científico y técnico tiene un valor específico relativo. este valor dependerá de la situación y del hablante, pudiendo perder el término su valor específico al ser utilizado por un hombre de la calle.

A. Phal dice que «le degré de spécificité d'un mot. en effect. n'est ni une qualité attachée a ce mot ni une valeur absolue»²².

Las terminologías específicas son sub-léxicos de la lengua común: «les utilisateurs de l'idiome en questions tirent du lexique commun ce qu'on pourrait appeler des sous-lexiques, en sélectionnant les mots dont ils ont besoin, en particulier pour leur métier»²³.

¿Cómo pasan las palabras del léxico común a los vocabularios científicos y/o técnicos?. Según Phal son desviadas de su sentido vulgar bien por simple inserción en

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ Cfr. F. MARIET, «Epistemologie et apprentissage du langage scientifique». *Et. Ling. appl.*. 1976, nº 23, p. 20.

²⁰ Cfr. Y. GENTILHOMME. *Les faces cachées du discours scientifique*, en *Langue Française*. D'octobre 1984. p. 30-31.

Y. GENTILHOMME, *op. cit.*, p. 33

²² A. PHAL, «La part du lexique commun dans les vocabulaires scientifiques et techniques». *Fr. Monde*, 1968, nº 61. p. 73.

²³ *Ibidem*

un contexto especializado, o bien por asociación con otras palabras simples, dando lugar así a la formación de unidades léxicas complejas.

Analizando estos dos supuestos tenemos que A) En el caso de «desviación de sentido» de las palabras del vocabulario general en un contexto especializado», 1) tous ces mots représentent soit des catégories de la pensée. soit des notions fondamentales d'application très générale. Ils ne sont pas propres a une spécialité, mais peuvent s'employer dans différentes sciences ou techniques, parfois aussi éloignées les unes des autres que la géologie et les sciences économiques. 2) Ces mots généraux jouent un rôle de première importance dans la syntaxe, au niveau du discours. D'abord. ils fournissent un vocabulaire de fonctionnement ou d'expression (des «noms d'actions» en particulier) qui se substitue souvent aux constructions verbales pour animer la phrase: c'est le phénomène bien connu de la dérivation verbo-nominale qui est une des constantes de la syntaxe scientifique.

3) La polyvalence de ces mots généraux implique qu'ils conservent intact leur noyau sémique en dépit des phénomènes de réfrigence qui les affectent quand ils sont transposés dans tel ou tel contexte particulier et, par conséquent, que ce noyau est particulièrement fort»²⁴.

B) En el caso de «desviación de sentido» por asociación de palabras simples de la lengua general con otras «On entend par «mots spécifiques» des mots de compréhension maximales (fournissant la totalité de l'information sur le concept qu'ils représentent) et d'extension minimale (=dont l'aire d'emploi est limitée a une seule spécialité ou sous-spécialité)»²⁵.

Las palabras específicas, según A. Phal, pueden ser de dos clases: 1) específicas de nacimiento. llamadas a veces «cultismos»; 2) específicas por desviación sintagmática, es decir. formadas por la asociación de unidades simples extraídas del léxico general.

En cuanto a los procesos de lexicalización de estas unidades léxicas complejas, son bastante variados: «ils vont de la simple juxtaposition de deux mots-bases (travail moteur) a la formation de séquences dont la longueur surprend (coefficient de tassement du noyau de l'atome)»²⁶.

Inversamente un término técnico puede salir de su dominio específico y pasar a la lengua general perdiendo entonces su valor de signo especial. así L. Guilbert dice: «le signe technique et scientifique peut sortir de son domaine spécifique. dans la mesure où le référent, objet fabriqué ou concept, pénètre dans l'usage de la généralité de la communauté; mais il n'y fonctionne plus avec sa valeur de signe spécial ... Le terme récupère alors toutes les virtualités d'emploi polysémique, toutes les connotations possibles»²⁷. Así pues el término científico y técnico tiene su valor específico dentro de

²⁴ A. PHAL. op. cit., p. 75.

²⁵ Ibidem.

²⁶ A. PHAL. op. cit., p. 76.

²⁷ L. GUILBERT. «La spécificité ...». op. cit., p. 11.

la comunicación entre especialistas del dominio al que pertenece. Solamente dentro de este dominio el término será monoreferencial: «Le terme technique tend à être monosémique ou plutôt monoréférentiel dans chaque domaine particulier de la connaissance»²⁸.

La relación del término científico y técnico con el locutor es lo que da a éste su valor específico: «c'est pourquoi la spécificité des termes scientifiques et techniques doit être recherchée dans une double relation. avec la réalité exprimée et avec celui qui l'exprime ... Il a une valeur de signification, sinon différente, du moins autre pour le savant et le technicien d'une part, pour le non-spécialiste d'autre part»²⁹.

Creemos que la especificación del término científico y técnico no debe estar supeditada a esta doble relación (con la realidad expresada y con el locutor) para nosotros estaría supeditada a la realidad expresada, pero no al locutor, ya que un término de esta clase al ser utilizado por un hablante «no especialista» como puede ser un estudiante universitario o un conferenciante ajeno a este oficio o trabajo técnico, etc.. no pierde su valor específico. sigue siendo término técnico o científico aunque el conocimiento de su contenido por parte del locutor sea más restringido para éste ya que, tal vez. no conoce perfectamente la realidad a la que éste término corresponde. Así pues, al valor específico no dependerá del hablante, especialista o no. sino del contexto en que lo utiliza.

El paradigma referencial del conjunto de términos especiales de ese dominio léxico seguirá existiendo, sea o no consciente el hablante de su existencia, y el valor del término vendrá dado por sus delimitaciones y posición dentro de ese paradigma constituido por el conjunto de términos técnicos.

Por esta razón. J.B. Marcellesi considera un riesgo la identificación de grupo social o socio-cultural y elementos léxicos: «La multiplicité des communautés socio-culturelles dont chaque locuteur peut faire partie, la maîtrise des divers registres de la parole doivent mettre en garde contre toute conception mécaniste des rapports discours-groupe social ... En tout cas. au niveau des éléments linguistiques controlables (lexique par exemple) les structures socio-culturelles et les structures linguistiques sont loin d'être isomorphes. de coïncider et il reste chaque fois a prouver que les invariants sociologiques choisis sont pertinents du point de vue linguistiques: chaque fois le risque est grand d'aboutir a un artefact»³⁰.

El lingüista al considerar el discurso científico y técnico tiene en cuenta a la pareja productor-receptor: «Il ne peut être question, en effect, de se satisfaire d'une description strictement linguistique de cette langue aussi longtemps que l'on n'aura pas déterminé avec soin quelles sont les conditions de production de ce discours. Le caractère

²⁸ L. GUILBERT. op. cit.. p. 10.

²⁹ L. GUILBERT. op. cit.. p. 13.

³⁰ J.B. MARCELLESI. «Linguistique et groupes sociaux». En Linguistique et société. Langue Française, 9. 1971. p. 119.

fondamentalement utilitaire d'une langue de spécialité oblige a se deniander qui parle de quoi a qui et comment»³¹.

La comunicación técnica difiere, considerablemente, de la comunicación usual en que los locutores tienden a anularse para dejar el primer lugar al elemento referencial del término técnico y científico: «Les normes servent donc a annuler le paramètre humain comme variable de fabrication et limitent l'opérateur à un simple rôle d'exécutant, de qui, dans un texte technique se traduira par l'effacement de toute référence a l'élément humain»³². Si el sujeto interviene, lo hará siempre de forma impersonal. El individuo, perdiendo su valor de ser animado, se convierte en un elemento más del proceso técnico.

La tendencia a hacer desaparecer del discurso técnico toda referencia al operador se traducirá en una serie de elecciones sintácticas (nominalizaciones, forma pasiva, frases en infinitivo sin sujeto ...).

Según Vigner y Martin esta tendencia a la objetividad en la lengua técnica «será donc un état vers lequel tiendraconstamment la langue sans jamais y parvenir totalement. Mais les marques de cette objectivité sont suffisamment claires pour qu'on les prenne en considération dans l'étude des traits syntaxiques caractérisant la langue technique»³³.

Según lo expuesto anteriormente! la aparición de rasgos personales en la comunicación técnica dá lugar a una nueva distinción entre «lenguaje técnico» y «lenguaje profesional»: «Il convient de distinguer aussi langue technique et ce que l'on pourrait appeler langue professionnelle. La langue technique proprement dite est constituée par l'ensemble du matériau linguistique chargé d'exprimer le fait technique dans sa nudité ou dans son impersonnalité. Mais dès lors que des techniciens ou des spécialistes, a l'occasion de rencontres, se mettent a discuter, a argumenter, à parler de leur travail, ils recourent a un autre type de langue, la langue professionnelle, ou apparaissent toutes sortes de traits d'ordre psycho-ou socio-linguistique»³⁴.

En resumen, la lengua técnica es esencialmente un código escrito que se caracteriza por: a) la desaparición casi total de diferencia entre discurso oral/discurso escrito; b) la homogeneidad de la lengua utilizada; c) el aspecto impersonal de la comunicación técnica que origina una reducción de las formas personales, una anulación del sujeto y un empleo muy frecuente de formas impersonales; d) la reducción de las formas temporales de los verbos como consecuencia de la permanencia del hecho técnico y del aspecto intemporal de las operaciones técnicas; e) la objetividad de la comunicación que va a suprimir todos los procedimientos que sirven para expresar un sentimien-

³¹ VIGNER Y MARTIN, «La communication technique». Le Français dans le monde. Paris, 1976. p. 12.

³² VIGNER Y MARTIN. op. cit., p. 16

³³ VIGNER Y MARTIN. op. cit., p. 19

³⁴ VIGNER Y MARTIN, op. cit., p. 20

to o cualquier apreciación subjetiva; f) la precisión y concisión necesarias a la información técnica que van a dar lugar al nacimiento de unidades léxicas complejas.

Otro de los fenómenos frecuentes y de fácil observación en los vocabularios técnicos es la presencia masiva de sustantivos. El nombre desde la antigüedad, ha sido considerado como portador de sustancia y como significante en él mismo, en esto es diferente de las otras palabras léxicas. Los caracteres del nombre son internos a él y no contextuales. La abundante presencia de sustantivos en los vocabularios técnicos es para L. Guilbert consecuencia del aspecto denominativo del signo técnico: «c'est d'abord une évidence pour qui consulte un glossaire ou un vocabulaire scientifique ou technique, que la tres grande majorité des entrées y est représentée par des substantifs. Ce type de distribution dans les catégories grammaticales est directement dépendant de l'aspect dénominatif de la signification»³⁵.

La primera modificación de un estado de lengua empieza por el nombre, ante nuevas cosas surge la necesidad de nombres nuevos (neologismos), el nombre es la parte del discurso más directamente ligada al mundo exterior. Este poder del nombre se manifiesta en el fenómeno de la sustantivación, «on entend par là que tout, dans le langage, peut être transformé en nom et que ce Privilège n'appartient qu'au nom»³⁶. Por esta razón, señala J. Rey-Debove, también el préstamo será esencialmente nominal: «on constate que l'emprunt est non seulement un phénomène essentiellement lexical (opposé a grammatical), mais encore et surtout un phénomène nominal»³⁷.

La función designativa del signo lingüístico en las distintas lenguas especiales se cumple en éstas en todo como se cumple en la lengua común³⁸.

El propio L. Guilbert señala que las unidades de los léxicos científico-técnicos poseen todos los rasgos inherentes al signo lingüístico. En su artículo «La spécificité du terme scientifique et technique»³⁹, describe las características principales del término científico y técnico y define a éste en relación con la realidad exterior: «le terme technique se définit par rapport a l'usage qu'on fait de la chose, aux composants de l'objet, aux caracteres perçus par le sens (forme, couleur, dimension), à la localisation géographiques, ou par la référence a une taxinomie des êtres de la nature, dont l'ensemble constitue un champ sémantique ... les sèmes sont tirés de la nature des choses, ou du travail créateur qu'elles ont subi»⁴⁰.

³⁵ L. GUILBERT, «La spécificité ...», op. cit., p. 16.

³⁶ J. REY-DEBOVE, op. cit., p. 96.

³⁷ J. REY-DEBOVE, «Lexique et dictionnaire», Le Langage, 1973, p. 94.

³⁸ B. RODRÍGUEZ, Las lenguas especiales ..., op. cit., p. 70.

³⁹ L. GUILBERT, «La spécificité du terme ...», op. cit., pp. 5-17.

⁴⁰ L. GUILBERT, op. cit., p. 10.

La manera de significar propia de los términos científico-técnicos implica una prioridad del aspecto referencial sobre el aspecto morfológico del signo. La función referencial del signo tiende a alcanzar un valor universal, de igual manera que el objeto en sí. No hay verdad científica o técnica exclusiva de un país.

La búsqueda de un vocabulario universal en los dominios científicos y técnicos es para L. Guilbert «une démarche conforme a la nature même de ces vocabulaires»⁴¹.

En la lengua española también existe esta tendencia de los lenguajes científicos y técnicos hacia la internacionalización. R. Lapesa reconoce que «en mayor o menor medida, todas las lenguas cultas de hoy se internacionalizan y a la vez pierden carácter. El hecho no es enteramente nuevo, pues tiene precedentes en la secular presión latinista, herencia común para toda la civilización occidental ... Pero el vocabulario que parecería más universal, el científico y técnico, puede contribuir al agrietamiento de la unidad. Los nuevos conceptos y las nuevas realidades que vienen de fuera reciben en cada país hispánico una designación que no siempre coincide con la que se les da en los demás»⁴².

Otra de las características del término técnico destacada por casi todos los autores es su tendencia a la monosemia.

Para J. Peytard la monosemia es el objeto del discurso científico: «ce qui tire en avant, ce qui promet l'enchaînement des propositions au cours de l'énoncé, c'est une volonté discursive d'univocité. Telle qu'une seule interprétation puisse être construite par le lecteur»⁴³.

Pero la monosemia del término científico técnico «tient aussi aux relations, définies par des lois d'opérations, des termes entre eux. Il n'est pas loisible de changer ces relations sans détruire le concept même»⁴⁴.

La existencia o no de polisemia y/o sinonimia no está ligada directamente al carácter arbitrario o no del signo lingüístico, sino a un distinto tipo de relaciones entre signifiante y significado. B. Rodríguez considera que el nombre científico-técnico «no es radicalmente arbitrario (ya que en él opera el principio de consustancialidad cuantitativa) y además tiene valor, pero extralingüístico, a priori de su uso en el lenguaje e ~ ~ ~ .

⁴¹ L. GUILBERT. «La spécificité du terme ...», op. cit., p. 12

⁴² R. LAPESA, «La lengua desde hace cuarenta años». Revista de Occidente. oct-nov-dic. 1963. pp. 200-207.

⁴³ J. PEYTARD, «Problématique de l'altération des discours: reformulation et transcodage». Langue Française. nº 64. 1984. p. 22.

⁴⁴ J. PEYTARD. op. cit., p. 25.

⁴⁵ B. RODRÍGUEZ. «Lo específico de los lenguajes científico-técnicos... A.O. XXVII-XXVIII, 1977. 78, p. 505.

El contenido semántico de una palabra consta de un núcleo sémico dominante, según O. Duchacěk («idea principal»), y de elementos complementarios que a su vez pueden ser dominantes al pasar al primer plano de la conciencia: «Le o les plus importants des éléments complémentaires sont susceptibles d'entrer au premier plan de la conscience et devenir à leur tour dominants. Dans ce cas, le sens fondamental du mot change. C'est le cas de mots polysémiques ayant, en plus de leur sens fondamental d'autres acceptions identifiables grâce au contexte ou à la situation»⁴⁶.

Gracias a la polisemia de las palabras dominamos lo infinito del mundo entero, material y espiritual: «le prix que nous payons pour cette économie, c'est la polyvalence des éléments lexicaux»⁴⁷.

En cuanto a la sinonimia, Baldinger opina que no puede existir más que en el plano del análisis onomasiológico, de manera que: «Deux monèmes différents peuvent réaliser un seul et même système conceptuel en le rattachant à un signe linguistique une série d'implications stylistiques de provenance externe et de provenance interne s'ajoute comme un halo au contenu conceptuel. La complexité de ce halo de valeurs stylistiques différencie et individualise les synonymes. Sur le plan des signes linguistiques, c'est-à-dire sur le plan sémasiologique, la synonymie absolue n'existe pas, ni dans la langue commune, ni dans la terminologie scientifique bien que, dans ce dernier cas, on mette l'accent sur la synonymie absolue dérivant du système conceptuel»⁴⁸.

La posición de K. Baldinger es tajante y no admite dudas. La traducción no es más que un problema de sinonimia: «Elle peut être exacte quant au contenu conceptuel, elle ne le sera jamais complètement quant au halo d'implications stylistiques qui l'entourent»⁴⁹.

La existencia de los campos conceptuales se vería seriamente afectada al rechazar la sinonimia en el léxico. V. Vrbková sostiene que «si le lexique n'était pas capable de distinguer plusieurs nuances d'une idée ou d'un concept, la tentative de découvrir un champ structuré à la base de ce concept serait d'avance vouée à l'échec»⁵⁰.

Aunque no lleguemos a afirmar la presencia de una monosemia absoluta en los términos científicos y técnicos, sí podemos decir que la tendencia a ella siempre es constante, el término técnico y científico debe ser unívoco, este hecho lleva a fomentar la universalidad del lenguaje científico-técnico.

⁴⁶ O. DUCHACEK. «Quelques observations sur la structure du lexique», Melanges, I. Strasbourg, 1970, p. 208.

⁴⁷ O. DUCHACEK. op. cit., p. 210.

⁴⁸ K. BALDINGER. «Structures et systèmes linguistiques», Tra.li.li., 1967, V, 1, p. 138

⁴⁹ *Ibidem*

⁵⁰ V. VRBKOVÁ. «Quelques problèmes de délimitation des champs conceptuels», En Etudes Romanes, Vol. V, BRNO, 1971, p. 50.

Otro hecho constatable en los vocabularios científicos y técnicos es la presencia de tecnicismos.

El fenómeno de engendramiento de un lenguaje nuevo, o mejor de un léxico nuevo, es una característica del lenguaje científico y técnico.

La creación de un lenguaje científico y técnico es primeramente creación en función de un nuevo objeto, concepto o relación que designar. Las nuevas técnicas y ciencias han necesitado adoptar términos de la lengua común, transformándolos mediante procedimientos neológicos, y también adoptar términos de otras lenguas. «Tanto el carácter técnico como el engendramiento a partir de la lengua común, como también la presencia de préstamos desde otras lenguas son rasgos comunes a las diversas lenguas especiales: argot, lenguajes sectoriales y lenguajes científicos-técnicos, en tanto que conforman lingüísticamente un dominio de la experiencia)»⁵¹.

No podemos olvidar que los tecnicismos también se encuentran en la lengua común, pasan a ésta desde los vocabularios especializados, ahora bien los tecnicismos que encontramos en la lengua común son los «menos técnicos»).

J. Dubois constata este hecho y habla de una «banalización» del tecnicismo al pasar a la lengua general: refiriéndose a L. Guilbert y a su obra *Formation du vocabulaire de l'aviation* dice: «il ajoute à la problématique des origines du vocabulaire technique dans les milieux de spécialistes, celles de la banalisation, c'est-à-dire de la pénétration dans la langue commune, de cette intégration que les moyens modernes d'information ont accélérée»⁵². Dubois considera que existen diferentes grados de tecnicismo: «Le système de dénomination varie aussi avec le degré de technicité du vocabulaire: Selon le niveau de communication ou l'on se place, le lexique n'est pas le même, ni dans le nombre de ses unités, ni dans la compréhension de chaque terme»⁵³.

Los nuevos lexemas inventados se esfuerzan por separar y delimitar el nuevo vocabulario de los léxicos vecinos de igual manera que sus «inventores» intentan separar el dominio propio de su ciencia o técnica.

Sin embargo el mismo progreso técnico establece una relación entre las diversas técnicas y ciencias produciéndose contactos entre léxicos técnicos vecinos: «Un vocabulaire technique se forme ainsi par la réunion de plusieurs sousensembles, progressivement autonomisés, de lexiques techniques en contact, ce contact étant lui-même par des progrès techniques»⁵⁴.

El significado de los términos técnicos es claro, sencillo y homogéneo, puesto que el significado de una palabra es la realización de un conjunto compuesto de la

⁵¹ B. RODRÍGUEZ, *Las lenguas especiales* op. cit., p. 63.

⁵² J. DUBOIS, «Les problèmes du vocabulaire technique». *Cah. Lex.*, 1964-1, p. 103

⁵³ J. DUBOIS. op. cit., p. 104

⁵⁴ J. DUBOIS. op. cit., p. 108.

dominante (generalmente nocional) y de componentes secundarios nocionales, expresivos, gramaticales y funcionales, en el significado de un término técnico tan sólo interviene la dominante nocional sin la participación de componentes secundarios”.

Un tecnicismo puede encontrarse en dos ámbitos diferentes: en una ciencia o técnica y en la lengua. Esta distinción lleva a B. Rodríguez a decir: «No debe confundirse el «tecnicismo» como signo en la descripción o designación de una ciencia dada (rigurosamente perteneciente a un lenguaje científico-técnico) y el «tecnicismo» fuera del ámbito de la descripción científica. en cuyo caso no formará parte de un lenguaje científico-técnico. sino del lenguaje sectorial de la ciencia y de la técnica. Es decir, un «tecnicismo» como signo propio de una ciencia o técnica, no es lingüístico, pues su valor no depende del sistema lingüístico; pero un «tecnicismo» integrado en la lengua sí lo es»⁵⁶.

La frecuencia de aparición de ciertos rasgos sintácticos caracterizan también a las lenguas técnicas. La presencia de ciertas reglas morfo-sintácticas en el lenguaje técnico es constatada por J. Dubois: «L'étude des langues techniques, concues comme autant de sous-systèmes et un grand nombre d'unités de signification peut apporter beaucoup a la linguistique structurale»⁵⁷.

La comunicación científica y técnica implica cierto tipo de frases y estructuras de repartición de los términos técnicos y científicos. Sobre este punto. L. Guilbert señala: «La spécificité du terme scientifique-technique se marque aussi dans l'enoncé du locuteur savant et technicien par son insertion syntaxique ... La communication sur des sujets scientifiques et techniques implique un certain type de phrases propre au discours didactique qui se traduit le plus souvent par le recours aux prédicats a verbe être et par là même a un certain schéma dans la repartition des termes scientifiques et techniques comme constituants a la phrase. L'étude des classes selon la distribution préconisée par Harris trouve ici sa justification»⁵⁸. A su vez la estructura interna de cada lengua condiciona la libre elección de tecnicismos por parte de un hablante, «el sujeto hablante que se halla ante la necesidad de acuñar un nombre, se encuentra condicionado por las estructuras de su propia lengua que le impone unos modelos en el marco de unas costumbres y hábitos)»⁵⁹.

Si los trasvases de un término técnico a la lengua general son continuos también existen interferencias entre tecnicismos de diferentes dominios. E. Vidos habla de una

⁵⁵ Cfr. O. DUCHACEK y SPITZOVA, diferentes tipos de relaciones semánticas y problemas de los campos lingüísticos», A.O. XV, 1965. pp. 66-69.

⁵⁶ B. RODRÍGUEZ, op. cit., p. 83.

⁵⁷ J. DUBOIS. «Structures lexicales ...», op. cit., p. 189

⁵⁸ L. GIILBERT. «La spécificité du terme ...», op. cit., p. 17

⁵⁹ J. FERNÁNDEZ-SEVILLA, op. cit., p. 129

filiación de los términos técnicos: «Les termes du vocabulaire courant deviennent termes techniques et. inversement. le vocabulaire courant se nourrit de termes pris aux diverses techniques; enfin, le même terme s'emploie dans différents langages techniques. donc un terme technique peut devenir un autre terme technique. auquel cas nous avons affaire a la filiation souvent assez compliquée des termes techniques»⁶⁰. De modo que los términos técnicos no sólo traspasan las fronteras de los países y de las lenguas, sino que existe también una correlación entre subconjuntos léxicos que designan objetos y actividades colindantes.

Otro de los rasgos característicos de los lenguajes científicos y técnicos es la abundancia de préstamos de otras lenguas. Las cosas, las operaciones y los conceptos científicos nos llegan importados con los nombres y los verbos de origen. Ciertamente España. hasta ahora. ha sido un país importador de técnicas y ciencias. La presencia de préstamos en los lenguajes científico-técnico se debe, según B. Rodríguez, a un doble motivo: «1) Los lenguajes científico-técnicos son creaciones léxicas de nuevo cuño, para lo cual necesitan, bien adaptar vocablos de la lengua común (préstamos interlingüísticos). ya que nada se crea «ex nihilo sui et subiecti», bien importar el vocablo de otra lengua. 2) Los lenguajes científico-técnicos son lenguajes subsidiarios de su condición de ciencia ... la importación de una ciencia o una técnica lleva aparejado casi necesariamente el préstamos lingüístico. Más aún, el hecho socio-cultural de que los países pioneros en el desarrollo científico sean los de lengua inglesa explica que en numerosas ocasiones los términos «tecnicismos», «anglicismos» y «lenguaje internacional»)posean extensionalmente el mismo referente)»⁶¹.

El préstamos es un proceso neológico pero a diferencia con los otros neologismos no comporta la creación de un símbolo «ex nihilo», el signo léxico existe ya en otra lengua. «il s'agit donc d'un transfert ou d'une transfusion de ressources significatives ... Une langue donnée tire profit d'une habitude d'association sémiologique établie au préalable par un idiome étranger»⁶². La relación «privilegiada» de la forma significativa con el referente en los términos técnicos es una de las razones principales señaladas por L. Guilbert para la adopción de términos extranjeros: «Le mode de signification particulier aux termes scientifico-techniques conduit, dans les vocabulaires techniques et scientifiques plus que dans le lexique général, à l'adoption de termes étrangers, véhiculés avec la chose ou le concept importé»⁶³. Una vez más, a través de los préstamos, vemos como la historia social y la lingüística se relacionan.

⁶⁰ E. VIDOS. «La place du vocabulaire technique dans le thesaurus de la langue française». En *Lexicologie et Lexicographie françaises et romanes*. CNRS. Paris, 1951, p. 185.

⁶¹ B. RODRÍGUEZ, *op. cit.*, p. 96

⁶² E. HOPE. «L'interpretation des mots d'emprunt et la structure lexicales». En *Actes du Xº Congres International de Linguistique et Philologie Romanes*. Strasbourg, 1962, pp. 152-153.

⁶³ L. GUILBERT, «La spécificité du terme ...a», *op. cit.*, p. 14.

También Lyon señala estas dos vías de creación de préstamos, cuando la lengua carece de una palabra para un determinado significado, puesto que el mundo en que opera normalmente no contiene nada a que aplicarse la palabra, «las lenguas compensan la deficiencia léxica a este respecto tomando en préstamo palabras de otras lenguas o. aunque con menor frecuencia asociando un nuevo significado a un lexema propio»⁶⁴.

Los contactos exteriores. de todo tipo, originan frecuentemente préstamos en el vocabulario de una lengua: «Si les voyages connus expliquent tout naturellement les randonnées de certain mots, il se peut quedes présences des mots dans certaines langues jettent quelques lueurs surs d'anciennes communications non connues autrement»⁶⁵. Generalmente se toman en préstamo a un mismo tiempo la palabra y la cosa por ella designada. Los ejemplos son muy numerosos en todos los dominios técnicos.

La incorporación de tecnicismos extranjeros, cada vez más frecuente. debe llevar consigo una adaptación. A las voces extranjeras asimiladas totalmente en nuestra lengua les llamamos «préstamo», mientras que aquellas voces cuyo proceso de asimilación y adaptación están aún sin consumir reciben denominaciones diferentes. según los autores. «extranjerismos» o «barbarismos». Estas voces son sentidas como «enquistadas» en el idioma (según la terminología de Seco), y acusan, en su fonética o en su grafía. una conciencia en el hablante de terminología extranjera.

Calvo Ramos señala que «la distinción entre el préstamo y el extranjerismo no es sencilla. ya que hay grados intermedios entre las palabras que han penetrado fácilmente porque no desentonaban del sistema español. pasando por aquellas otras que han sido objeto de modificaciones fonéticas u ortográficas. hasta las que muestran su inadaptación con fonética y grafía vacilantes»⁶⁶. Con frecuencia el préstamo necesita una adaptación fonética, sobre todo cuando proviene del alemán o del inglés, lenguas difícilmente asimilables a nuestra pronunciación. Cuando hay discrepancia entre la grafía y la pronunciación extranjera, predomina la primera si el término ha entrado a través de la lengua escrita.

A veces «es un hecho fácilmente comprobable el de que muchos barbarismos están pasando a nuestra lengua en crudo. sin carta de identidad, unas veces a través de la pluma de traductores ineptos, otras a través del esnobismo de periodistas y locutores de radio. otras. en fin, por el cauce de una propaganda comercial alienante tan absurda como obsesiva»⁶⁷.

Así pues, cuando la aparición de un extranjerismo crea una situación de hecho, dos parecen ser la solución posibles: «a) adaptar a las características de la lengua el término foráneo: b) traducirlo»⁶⁸.

⁶⁴ J. LYONS. *Semántica ...op. cit.*, p. 223.

⁶⁵ M. COHEN. «Techniques et vocabulaires». *Melanges Cohen*. Paris, Mouton, 1970. p. 7.

⁶⁶ L. CALVO RAMOS. *Introducción al estudio ... op. cit.*, p. 63.

⁶⁷ J. FERNÁNDEZ-SEVILLA. *op. cit.* p. 132.

⁶⁸ J. FERNÁNDEZ-SEVILLA. *op. cit.* p. 134.

La traducción de términos extranjeros es el único medio que puede frenar la entrada de barbarismos crudos. S. Gili Gaya afirma que «el castellano tiene una textura fonética y gramatical sobradamente firme para resistir la invasión léxica extranjera sin desnaturalizarse ... Ninguna lengua se desnaturaliza por admitir un vocabulario exótico»⁶⁹. Realmente el verdadero problema es la diversificación de los términos técnicos, «en una lengua como la nuestra, hablada en tan extensos territorios, se propagan tecnicismos diferentes para las mismas designaciones»⁷⁰.

En cuanto a la aceptación o rechazo de la nueva voz, la condición necesaria es la utilidad del préstamo; el éxito de un neologismo al lado de su sinónimo patrimonial es una muestra de su necesidad y de la introducción de cambios en la forma de contenido de un mismo campo semántico.

Hoy por hoy, el foco exportador más poderoso de términos técnicos lo constituye la cultura anglosajona, aunque, naturalmente, no sea el único, además en la importación de términos extranjeros «se comprueba la tendencia a seleccionar aquellos que por una u otra razón, tengan carácter meliorativo o prestigioso. Con mucha frecuencia, los términos de origen extranjero gozan de ese carácter frente a los de léxico común»⁷¹.

Así pues, el préstamo es un camino empleado para aumentar el caudal léxico de una lengua, sobre todo del léxico especializado. Considerado como «neologismo» el préstamo se diferencia de los demás neologismos de la lengua por la ausencia del proceso creador en el idioma, se trata de una asimilación de un término extranjero ya existente.

CONCLUSIONES FINALES

Desde el punto de vista lingüístico nadie puede atreverse a decir que existen diferentes lenguas dentro de una misma lengua, lo único que podemos decir es que existen variedades de esta lengua según la situación en la que se utiliza y el contexto más o menos especializado. Lo esencial de la lengua no experimenta ningún cambio, la gramática y las reglas fundamentales que rigen el código permanecen inalterables y si esto ocurriese se rompería la comunicación.

Sin embargo sí podemos decir que las lenguas llamadas especiales tienen unas peculiaridades características que a fuerza de repetirse les dan ese carácter especial. Podemos destacar algunas de ellas:

- 1) Utilizan un léxico adecuado a la expresión de sus conceptos y este léxico,

⁶⁹ S. GILI GAYA. «El lenguaje de la ciencia y de la técnica». Presente y futuro de la lengua española. V. VII. Madrid. 1964. p. 269.

⁷⁰ R. TRUJILLO CARREÑO. «El lenguaje de la técnica ...», op. cit., p. 199.

⁷¹ J. FERNÁNDEZ-SEVILLA. op. cit., p. 127.

ahundante, no es usual en la comunicación diaria.

- 2) Utilizan muchos registros lingüísticos o «frases hechas» que tienen en ese con texto un poder significativo más preciso y fuerte.
- 3) A veces aparecen ciertas variaciones en la ordenación sintáctica de los elementos oracionales pero nunca llega a extremos de distorsión importantes.
- 4) Las realizaciones lingüísticas que corresponden al contexto especial están más codificadas y estereotipadas que las que corresponden a situaciones de la lengua general.
- 5) La adquisición de la terminología es inseparable de las nociones que recubre. Este lenguaje es referencial. La relación lexema/referente es unívoca y exacta (tendencia a la monosemia). Un discente extranjero especialista en la materia que se enseña tiene una gran ventaja: los conceptos le son familiares: conoce en su lengua materna el contenido de esas palabras. Esta transparencia semántica presenta también en algunos casos similitudes formales a nivel del léxico: compárese, por ejemplo, el contenido semántico y la expresión formal gráfica de términos como cheque (M) (español) - chèque (M) (francés) - check (M) (inglés).
- 6) Emplean para formar el léxico una variada gama de medios de derivación y recurren tanto a la derivación sintagmática como a la afijación. El estudiante de una lengua de especialidad deberá conocer estos aspectos morfo-sintácticos de la lengua que estudia.
- 7) Abundancia de léximas complejas.
- 8) Sencillez en el empleo de los tiempos verbales y esto por las siguientes razones: 1) Supresión de referencias personales; 2) Empleo de pronombres «impersonales»; 3) Frecuencia de las formas pasivas; 4) Mayor importancia del punto de vista aspectual que del temporal.
- 9) Mayor uso de ciertas estructuras sintácticas.

En resumen, las lenguas especiales presentan un conjunto de rasgos estructurales comunes con la lengua general aunque éstas organizan estos rasgos estructurales de manera diferente a la lengua común y además las lenguas especiales llevan a una sustancia semántica especial, ignorada por el no-especialista.

Un curso de lengua para fines especiales no puede por tanto prescindir de un conjunto de elementos que son comunes a todos los discentes del mismo idioma.

Por otra parte los diferentes estudiosos del tema aún no han llegado a delimitar con aceptable claridad, al menos bajo nuestro punto de vista la separación entre lengua técnica - lengua científica - lengua de oficios y profesiones, siendo aún imprecisos y vagos los límites entre ellas.

BIBLIOGRAFÍA:

- BALDINGER, K.: «Structures et systèmes linguistiques». Tra.li.li.. 1967, -V -1. pp. 123-139.
- CALVO RAMOS. L.: Introducción al estudio del lenguaje administrativo. Madrid, Gredos, 1980.
- COHEN, M.: «Techniques et vocabulaires». Mélanges Cohen. (Mariel). Paris. The Haque. Mouton, 1970, pp. 3-9.
- DUBOIS, J.: Les problèmes du vocabulaire technique». Cah. Lex. 1966 -2.
- DUCHACEK, O.: «Quelques observatinnns sur la structure du lexique». Mélanges, G. Straka I. Strasbourg. 1970, pp. 200-210.
- DUCHACEK. O. y SPITZOVA, E.: ((Diferentestipos de relaciones semánticas y problemas de los campos lingüísticos». A.O. XV. 1965, pp. 59-72.
- EZQUERRA. R.: «El vocabulario general de orientación científica y sus estratos)). RSEL, 7-2, jul-dic. 1977, pp. 178-189.
- FDEZ.-SEVILLA, J.: Problemas de lexicografía actual. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo. 1974, pp. 115-156.
- GENTHILHOME, Y.: «Les faces cachées du discours scientifique». Langue Francaise, Decembre, 1984, pp. 29-36.
- GILBERT. P.: «Les archives du français contemporain». Langue Francaise, 2 mai 1969, pp. 56-73.
- GILI GAYA: «El lenguaje de la Ciencia y de la Técnica)).Presente y futuro de la Lengua Española, V. VII. Madrid, Cultura Hispánica, 1964. pp. 269-276.
- GUILBERT, L.: «La spécifité du terme scientifique et technique». Langue Francaise, 17. 1973, pp. 5-17.
- HERVAS LEON. S.: Semántica estructural. Madrid, Cátedra, 1979.
- LAPESA, R.: «La lengua desde hace cuarenta años». Revista de Occidente, oct-nov-dic, 1963. pp. 193-208.
- LYONS, J.: Semántica. Barcelona. Teide, 1980.
- MARCELLESI, J.B.: «Linguistique et groupes sociaux». En Linguistique et société. Langue Francaise, 9, 1971, pp. 119-122.
«Le langage des techniciens de l'informatique quelques aspects de leur vocabulaire écrit et oral». Les vocabulaires techniques et scientifiques. Ibid. 17, 1973, pp. 59-71.
- MARIET. F.: «Epistémologie et apprentissage du langage scientifique». Et. Ling. appl. 1976, nº 23 (Approches d'un français fonctional) pp. 18-28.
- PEYTARD. J.: «Problématique de l'altération des discours: reformulation et transcodage». Langue Francaise nº 64, 1984, pp. 17-28.
- PHAL, A.: «La Recherche en lexicologie au C.R.E.D.I.F.: Lapart du lexique commun dans les vocabulaires scientifiques et techniques». Ibid. 2, 1969. pp. 73-81.
- REY, DEBOVE, J.: «Lexique et Dictionnaire». La Langage. Les Dictionnaire du savoir moderne. Centre d'étude et de promotion de la lecture. Paris, 1973, pp. 82-109.

- RODRÍGUEZ DÍEZ, B.: «Lo específico de los lenguajes científico-técnicos». AO, XXVII-XXVIII, 1977-78, pp. 485-521.
«Sobre el estatuto lingüístico de las lenguas especiales». En Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach. Vol. IV. Universidad de Oviedo, 1979, pp. 279-293.
Las lenguas especiales. El léxico del ciclismo. Colegio Universitario de León, 1981.
- SCHIPPAN. Th.: Einführung in die Semasiologie. Leipzig, 1972, pp. 104-107.
- TRUJILLO, R.: «El lenguaje de la técnica*». En Doce ensayos sobre el lenguaje. Madrid. Fundación J. March, 1974, pp. 197-211.
- VIDOS, M.B.E.: «La place du vocabulaire technique dans le thesaurus de la langue française». En Lexicologie et Lexicographie françaises et romanes. CNRS. Paris, 1951, pp. 185-194.
- VIGNER. G. y MARTIN. A.: «La communication technique». Le Français dans le monde. Paris. Larousse. 1976, pp. 12-103.
- VRBROVA, V.: «Quelques problèmes de délimitation des champs conceptuels». En Etudes Romanes. Vol. V. BNNO, 1971, pp. 45-50.